

# CARMELO PALOMINO

EN EL BARRIO  
ARCO DEL CONSUELO

Sala de exposiciones Palacio Provincial  
4 de abril - 30 de mayo





# **CARMELO PALOMINO**

*EN EL BARRIO ARCO DEL CONSUELO*

**SALA DE EXPOSICIONES PALACIO PROVINCIAL**

*DEL 4 DE ABRIL AL 30 DE MAYO*



**Organización y coordinación de la exposición:**

Área de Cultura y Deportes de la Diputación de Jaén.

**Impresión:**

Diputación de Jaén

**Depósito legal:**

J 194-2025

## **CARMELO PALOMINO EN LA MEMORIA DEL ARCO DEL CONSUELO**

**Tomás Cano de la Casa**

*Presidente de la Asociación Vecinal Arco del Consuelo*

En julio del pasado año, la Asociación Vecinal Arco del Consuelo, en colaboración con el Área de Cultura de la Diputación Provincial, llevó a cabo un proyecto conmemorativo del 30 aniversario de su fundación, con la exposición de casi cien obras, correspondientes a artistas que desarrollaron su actividad creativa conviviendo y pintando en el casco histórico de Jaén.

La cantidad de artistas participantes, la calidad de las obras expuestas y el interés suscitado en la ciudadanía por esta exposición, han hecho que se hable de este barrio como el de los pintores y pintoras, además de escritores, músicos e intelectuales. Entre esos artistas que han vivido, convivido y creado en el centro de Jaén se encuentra Carmelo Palomino Kayser, del que el 5 de abril se cumplen 25 años de su muerte y recordamos con esta exposición.

Carmelo Palomino Kayser ha sido un buen vecino, además de un extraordinario artista. Colaboró con nuestra Asociación Vecinal en múltiples ocasiones: aportó ideas; pintó cuadros como "Sota de copas", con motivo del X Aniversario de la Asociación que se ha convertido en nuestro emblema; donó seis dibujos; colaboró con ilustraciones en la revista de la Asociación; y disfrutó paseando y pintando las calles, plazas y rincones del casco histórico.

Concebía la actividad artística como un instrumento para inmortalizar en sus cuadros a las gentes humildes; fue fiel a sus principios y combatió los valores de los

que comercian con la cultura como si se tratara de una mercancía más; hizo del arte bandera de libertad y solidaridad; produjo una gran cantidad de pinturas que abarcaban desde paisajes naturales y agradables espacios urbanos a personas marginadas. Personajes desamparados del centro de Jaén como Paquita, Félix, Piturda, el Sartenillas o el Pepinico viven en sus cuadros y, gracias a ellos, permanecerán en la memoria de los giennenses.

Entendía que pintar era una forma de cambiar la sociedad y mejorarla. Vivió apasionadamente; no le importó infringir normas y costumbres institucionalizadas; desafió al destino; hizo de Jaén, de lo que le gustaba y de lo que no le gustaba, su campo de batalla y la motivación de su creación. Bares y tabernas como El Gorrión, El Alcaudón, La Manchega, la Barra o la Peña Flamenca, evocan la presencia de Carmelo bebiendo, fumando y pintando. Reflejó en sus carteles eventos de la religiosidad popular de Jaén relacionados con el Abuelo o la Virgen de la Capilla.

Su figura humana, su particular forma de vivir, su producción artística, forman parte del Jaén de la segunda mitad del siglo XX. Recordar a Carmelo Palomino Kayser es una forma de homenajear a todos l@s artistas que han creado y crean en el casco histórico y de incentivar la acción de futur@s pintores y pintoras.



## **SINGULARIDAD DE CARMELO PALOMINO KAYSER**

**Gabriel Ureña Portero**

### **EL PINTOR DE LOS POBRES**

La vida de Carmelo Palomino Kayser, nacido en Jaén, en la calle Josefa Sevillanos (1952), fue un vivir y un desvivirse por la pintura. En cada cuadro que pintaba iba forjando y modelando su identidad. Era consciente también de que ese desvivirse, viviendo y pintando, le conducía inexorablemente al final de la vida, aunque pensaba que sus obras podrían hacerle sobrevivir a su tiempo, sus circunstancias y ambiente. La muerte, no por esperada menos traicionera, le sorprendió, en plena madurez creativa, un 5 de abril del 2000. Antes de la visita de La Parca quizás habría soñado con tener un entierro como el de su admirado don Bernabé Soriano, “el padre de los pobres”, a quien dedicó un cuadro en el que reflejaba su imagen escultórica que tantas veces se cambió de sitio en un Jaén inestable. Probablemente Carmelo querría ser recordado, tras su vida y muerte, como “el pintor de los pobres”.

Su pintura no puede encuadrarse en el Romanticismo, pero sí su vida. Antepuso la libertad al orden; la subjetividad rebelde a la objetividad exigida por gentes acomodadas y bien pensantes; amó intensamente la ciudad de Jaén y, en alguna ocasión, la criticó; puso su caballete al servicio de los marginados por la fortuna; se negó a oficiar como retratista de los poderosos; visitó

más los bares y tabernas que las iglesias y los palacios; mimó a sus amigos de elección y marcó distancias con quienes no comulgaban con sus formas de pensamiento y vida.

Mereció y sigue mereciendo el aplauso y la admiración de un número importante de personas que han valorado o valoran su orgullosa negativa a la integración en el sistema social, su apuesta por identidades giennenses como la religiosidad popular del Abuelo o el disfrute del centro histórico de la ciudad desde el barrio de San Bartolomé hasta el Arco del Consuelo. Su imagen, con andar desgarrado y apresurado, absorto en las pinturas que le bullían en la cabeza y en el corazón, con frecuencia desconectado de lo que ocurría a su alrededor, tocado con sombrero americano, ojos ocultos tras las grandes gafas negras, acompañado de perros, según que fuera o no camino de la taberna, ronca voz, boca humeante... le convirtió en un icono del Jaén del último tercio del siglo XX. Carlos Centeno lo describió con “leve barba y bigote de espadachín; gafas hondas de cegato, repeinado y con greñas, con una oreja horadada y una voz quebrada o afónica, voz de la tierra del ronquío, como él dice. Es Carmelo Palomino, pintor”.



## DE LA POESÍA A LA PINTURA

Carmelo se sentía llamado a la creación, pero dudó entre la poesía y la pintura. Ser hijo de poeta le abrió las puertas a la creencia de que es superior el ocio creativo al negocio lucrativo. Su padre, Rafael Palomino, colaboró en revistas como *Aljaba* y *Advinge* y, en los últimos años de su vida, fue cofundador y formó parte del grupo poético *El Olivo*. Al cabo, fue poeta de pocos versos, pero nacidos de profundos sentimientos, manifestados en un único libro *Fidelidad* (Antología poética), publicado tardíamente, en 1971, e ilustrado con cuatro dibujos, cómo no, por su hijo Carmelo. Así nos lo describía su amigo Vica: "Aquel recordado Rafael Palomino, hombre de las artes gráficas y de las literarias que murió sin recoger la cosecha que sus versos sembraron, porque los rigores de la censura intentaron agostarla. Aquel querido Rafael, de severa alzada, de solemne presencia, tenía el alma sensible, la humanidad desbordante y los afectos generosos".

El lirismo de la pintura de Carmelo, que, acompañando a su padre, asistió a tertulias literarias y a certámenes poéticos, acaso tenga que ver con esa vocación poética del padre, que él mismo sintió y también plasmó en poemas como "Tangente atmósfera". Su padre también fue tipógrafo e hijo de tipógrafo, copropietario de la imprenta *Unión Topográfica*. El empleo de recursos e infraestructuras para la creación literaria debió estar presente en Carmelo quien, desde niño, valoró la importancia de la composición tipográfica y publicaciones de libros ilustrados con obras de arte. El padre, como queda dicho, hombre de sensibilidad y

cultura, también cultivó el teatro y, en los Festivales de España de 1971, en el Auditorio de la Alameda, dirigió con éxito la representación por el Club Juvenil Aurgis de la obra de Alfonso Sastre, "Guillermo Tell tiene los ojos tristes". No habría de faltar en Carmelo la asunción psicológica, siguiendo el modelo de Ramón M<sup>a</sup> del Valle-Inclán, de autoconstruirse la imagen y la personalidad de un bohemio provocador, dispuesto a encarnar a algunos de los personajes tabernarios y mendigos, perdedoras y desahuciados, que, como en el teatro de Valle-Inclán, incorporaba y escenificaba en su pintura.

La pasión por la cultura, la poesía o el teatro, no sería la única herencia que Carmelo recibió de su padre, también la desubicación social de un republicano que añoraba aquellos tiempos de vanguardia surrealista que, en su juventud, Rafael Porlán transmitió a la "Peña Mikra". Esa actitud crítica hacia la estructura de la sociedad y los valores de ciertos personajes "de alto copete", sería también una constante en la vida y en la creación de Carmelo Palomino.

Fue Rafael el primer orientador de la vocación artística de su hijo Carmelo que, desde niño, sintió por la pintura y el dibujo. Debió ser decisiva la visita con su padre, que tanto le impresionó, al Museo Zabaleta de Quesada, en agosto de 1968, acompañado nada menos que por el amigo de Rafael, Cesáreo Rodríguez-Aguilera, profundo conocedor y admirador de aquella extraordinaria obra del otro Rafael, el de Quesada. Más tarde, a partir de 1969, marchó a Valencia para matricularse en Bellas

Artes, al amparo del pintor linarense y profesor Francisco Baños, conocido de su padre, que lo ubicó en la casa de los conserjes.

En 1972 pintó Carmelo **“Retrato de mi padre (III)”** y nos lo presentó entre el realismo descriptivo y la idealización: buscando el parecido con el modelo, otorgándole un aire de elegancia en el vestir y en el posar y reflejando severidad e inteligencia en el rostro. El objetivo principal era rendirle homenaje como padre y mentor, a quien tanto admiraba, aunque su amigo el pintor Ginés A. Cervantes, observó “cierta rigidez en el trazo, como puede apreciarse especialmente en el cabello, tan lejano a la pincelada suelta y descreída

con que pintaría más tarde los cabellos de Paquita”, que atribuyó “a la bisoñez del pintor”. Lo cierto es que, como ha señalado la que fue su compañera y esposa, Lola Barberán, su padre fue la persona a la que más admiró y “fue su apoyo en la andadura de su búsqueda vocacional”. La figura del padre, preocupado por la regeneración de la sociedad y la necesidad de que la cultura ocupase un papel central en la vida giennense, fue un acicate esencial en su actividad creativa. Con la frase “si mi padre viviera estaría orgulloso de lo que estoy haciendo”, reflejó esa voluntad de hacer una obra pictórica que fuera digna ofrenda al padre.

## LA FORMACIÓN DE UN AUTODIDACTA

Un autodidacta, como lo fue Carmelo, selecciona críticamente referencias de otros creadores, porque, como solía decir Eugenio d'Ors, "donde no hay tradición, hay plagio". Como pintor con conciencia innovadora Carmelo se interesó por conocer y analizar distintas formas de crear con las que forjó su personalidad y gustos de artista.

En sus inicios frecuentó en Jaén el estudio-taller de José Horna, pintor admirador de Goya que le inculcó la importancia que tuvo el dibujo en el gran pintor de la Ilustración para describir situaciones negativas de la sociedad. Salió al campo a pintar con José Cortés. En la Universidad Laboral de Córdoba (1966), tuvo la suerte de seguir las enseñanzas de Francisco Zuheras Torrens, pintor, caricaturista, cartelista, muralista, crítico de arte y académico, que se afanaba por inculcar a su alumnado la importancia de conocer las grandes obras de la historia del arte y artistas como Julio Romero de Torres, al que consideraba uno de los fundadores de la pintura regionalista andaluza. Zuheras, nacido en Barbastro y afincado en Córdoba, había combatido en el bando republicano y sufrido prisión y exilio en Francia. Como profesor de dibujo industrial en la Laboral de Córdoba, Carmelo le recordaba como un persona amable y buen pedagogo -en un contexto de profesores autoritarios-, con el que realizó sus primeras experiencias con el tiralíneas, la bigotera y la tinta china y que le inculcó, aún más, el amor y disfrute por el dibujo, así como la claridad por el croquis con trazo rotundo.

En la Escuela de San Carlos de Valencia (1969-1970) contó con el magisterio de profesores como Francisco Lozano, acuarelista y paisajista que, aunque iniciado en la captación de la luz mediterránea de Sorolla, acabó optando por la austeridad de la expresión pictórica y aminorando el excesivo cromatismo de la Escuela valenciana. Del linarense Francisco Baños, prestigioso catedrático de dibujo, también conocido de su padre, apreció el vigor de su dibujo, la importancia de la técnica y la contundencia de sus retratos, pero no siguió la línea del excesivo geometrismo que caracterizaba a sus pinturas murales. De otro prestigioso pintor y profesor, Muñoz Degrain, se interesó, no por sus pinturas de historia, sino por la calidad de sus paisajes, en línea con los de su maestro Carlos de Haes. En Valencia tuvo la oportunidad de frecuentar las exposiciones de Equipo Crónica y de conocer su figuración crítica de denuncia de la España franquista, influenciada por el pop art de Warhol y Lichtenstein y la cartelería de Josep Renau. Allí coincidió con un alumno mayor que él, Ginés Cervantes Ballesta, que se apercibió de su valía artística y le indujo a decantarse por la vida bohemia. Menor incidencia en su formación tuvo la Escuela de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, en donde decidió abandonar definitivamente sus estudios de Bellas Artes.



## UN SOLITARIO GENIAL Y CONTRADICTORIO

Carmelo Palomino proyectaba la imagen de paseante solitario y ensimismado con sus perros por los jardines y cercanías del Palacio del Obispo; amante del "Jaén antiguo", de sus rincones, tabernas, gentes y monumentos; inmerso entre la multitud en romerías y procesiones; pintando personajes populares y marginales "a la usanza de Baudelaire como un caleidoscopio dotado de conciencia".

Su personalidad no dejaba indiferente a nadie. Carmen Pérez Miñano recuerda que en Carmelo "se armonizaban la delicadeza y la grosería". Su amigo del alma y compañero de muchas aventuras, Guillermo Fernández Rojano lo situaba a medio camino entre el egoísmo y la ternura. "Carmelo era el mejor -insistía su amigo, el poeta Guillermo-, el único, el más humano todavía, el terminator de un pasado que no va a ningún futuro. El exterminador de sí mismo y del presente que lo agobiaba". Habría que precisar que, ciertamente, hoy los Departamentos de Orientación de los Centros educativos incluirían algunos de los hábitos y costumbres de Carmelo en "conductas de riesgo".

La alta calidad de su producción pictórica está íntimamente vinculada a sus creencias y valores, así como a la singularidad de su conducta y sus vivencias. Es necesario analizar y valorar el patrimonio creado por los artistas, en el contexto social, político y cultural de la época y desde la conexión de su obra artística con su biografía, pero hemos de cuidar que la valoración no quede minimizada por determinadas perspectivas

culturales e ideológicas. En el caso de Pablo Picasso, el más significativo artista de la vanguardia y del arte contemporáneo, ha quedado oscurecido por la cantidad de películas, series y audiovisuales en que se han dado tantas vueltas a relaciones humanas no ejemplares que han oscurecido sus revolucionarias innovaciones artísticas. Caravaggio, uno de los más grandes pintores del Manierismo -y de la Contrarreforma-, autor de cuadros como el "Martirio de San Mateo", fue despreciado por muchos contemporáneos por el aspecto "rústico y embrutecido" de los santos que pintaba, así como por su temperamento "arrogante y pendenciero" y las conductas agresivas que protagonizó, sin embargo, en la actualidad está siendo valorado como uno de los grandes pintores de la Modernidad, sin ignorar que "sus actitudes muestran lo mejor y lo más siniestro del ser humano". Un artista barroco tan completo como Alonso Cano, pintor, escultor y arquitecto, fue acusado de graves tropelías y, sin embargo, actualmente se admira profundamente su contribución a la estética del Barroco y la belleza de sus vírgenes. Carmelo Palomino, orgulloso y provocador, no llegó ni mucho menos a conductas de esta naturaleza, pero sí es cierto que su figura puede encuadrarse en uno de esos paradigmas de "artista maldito", creados por el Romanticismo. A veces grandes artistas han sido capaces de perseguir lo sublime desde un pozo de tinieblas. Acaso en su inconsciente anidaba el deseo de redimirse con la creación de obras de arte que reflejaran un fin loable.

Tenemos que disfrutar de las obras de Palomino Kayser, sin disociarlas de su vida y sus principios, siendo conscientes de que ha sido uno de los pintores más significativos y rompedores del Jaén del siglo XX. Su pintura se caracteriza por la capacidad comunicativa, la emotividad y la sabiduría compositiva. Superó la condición de ser una mera crónica de la realidad. Creyó en la utopía de que el arte era capaz de mejorar y de cambiar la sociedad y se identificó con un proyecto artístico transformador. Lleva razón Miguel Viribay cuando dice que Carmelo sabía más de pintura de lo que decía. Usó con habilidad y novedad recursos técnicos, manejó bien la perspectiva y los empastes, seleccionó temas y ambientes que no siempre habían merecido universalizarse con la pintura, asumió tradiciones y referentes artísticos sin renunciar a su personalidad. Carmelo murió hace 25 años; sus obras le sobreviven.

## *JAÉN EN EL PUNTO DE MIRA*

Carmelo es un pintor importante en el Jaén contemporáneo. Vivió las contradicciones de amar una ciudad de costumbres provincianas, más pequeña y tradicional que en la actualidad, condicionada por el costumbrismo, autoritarismo e intolerancia heredados de la Dictadura, en proceso de construcción y consolidación de la democracia y de la autonomía andaluza. A Carmelo le gustaba captar y pintar el discurrir de las gentes por la plaza de Santa María, empequeñecidos frente a la grandeza colosal de la Catedral; encontrarse con amigos en locales de los estrechos callejones del Arco del Consuelo; redimir, a través de la pintura, personas vencidas por la vida e ignoradas por la mayoría; ser emblema de un modo de vida alternativo a los parámetros convencionales. Le gustaba provocar y llamar la atención con boutades, a veces poco afortunadas.

En la ciudad del Santo Rostro pasó la mayor parte de su vida, fue el gran referente que dio identidad a su creación artística.

También pasó periodos de retiro en Bedmar (de 1990 a 1992), contaminándose con las esencias zabaletianas y en Huelma (de 1992 a 1997), en parajes de Sierra Mágina, investigando gamas cromáticas, composiciones e iconografías, pintando obras como "Díptico del pastor" (1991), en el último decenio de su producción. A veces se quejó de "no ser entendido por el pueblo", para el que pintaba, buscó inspiración en tipos marginados de Granada -"me está interesando sobre todo la manera de buscarse la vida los gitanos granadinos"-, y se refugió en una corrala renacentista, la Casa Migueletes, donde vivió sus últimos días y murió en un hospital, a causa de una neumonía, pero su vida y su obra le delatan como un artista comprometido con buscar esencias de Jaén poniendo su arte al servicio de los que poco tienen y no gozan de respetabilidad social. Son muchas las obras que creó en una vida corta y azarosa, apostando por la renovación, el cambio estético y la cultura popular. Quiso que le enterraran en su querido Jaén que, a veces, tanto le dolía, donde se desarrollaron los principales acontecimientos de su vida y de su pintura.



## *LA PINTURA COMO BÚSQUEDA DE UNA ÉTICA Y UNA ESTÉTICA PROPIAS*

Carmelo Palomino alternó pinturas de figuras humanas con otras de arquitecturas y paisajes. Combinó pinturas neofigurativas narrativas con dibujos vanguardistas. Ejerció de notario de los seres marginados y ausentes de fortuna y felicidad, siempre construyendo su propia imagen interior contestataria y ética. Fue, a su manera, un hombre de su tiempo, abierto a curiosidades de todo lo que le rodeaba, agudo conocedor de las debilidades humanas, rotundo en sus desprecios y negaciones, generoso con sus amigos. Sus reflexiones no fueron las de un intelectual o un erudito, sino la de una persona con mentalidad de trabajador de la pintura.

Mezcló rudeza con espontaneidad. Incluyó en su pintura la crítica social y la expresión humanitaria por los rezagados que quedaban socialmente al margen de las mejoras económicas y los avances políticos que se estaban llevando a cabo durante la transición y los primeros pasos de la democracia. Miró de frente las situaciones dramáticas de esas personas marginadas para plasmar en su pintura lo que cada una de ellas tenía de valiosa y de adorable. La lucha contra lo oscuro y lo obsceno formó parte de su estética y de su quehacer pictórico.

Su trazo fogoso, rápido, espontáneo, respondía a una forma especial de mirar –“desde sus grandes gafas negras”- y a una capacidad innata no sólo para representar imágenes, sino también para mostrar sentimientos, captar soledades y amarguras y denunciar injusticias y sinrazones. Produjo una obra ingente y variada en cuanto a estilos, temáticas y recursos

técnicos. Hizo muchas pinturas al óleo, pero también utilizó acrílicos o pintó al pastel.

De Velázquez le fascinaba su sentido del color y la luz. Admiraba de Goya sus principios como la denuncia de la hipocresía y petulancia de los que pretenden ser los que no son y la necesidad de que cada pintor debe crear un lenguaje visual acorde con su espíritu crítico. De los dibujos goyescos le fascinaba su fantasía, intencionalidad crítica y dobles significados visuales.

También prestaba atención al Picasso dibujante que se preocupaba más por el contorno que por el modelado de las formas y que conseguía sacar la máxima expresividad de aquellos dibujos simples y directos.

Le gustaban las perspectivas aéreas, el “primer plano cinematográfico” para representar figuras humanas y el colorido intenso de Van Gogh. En algunos de los cuadros de Carmelo se observan algunas características propias del fauvismo, aunque no citaba a autores de este movimiento vanguardista: la coloración atrevida, la disonancia entre realidad y color, el flujo del instinto creativo, los trazos espontáneos o la relativización de la perspectiva o el modelo.

Un pintor español al que Carmelo admiraba era Gutiérrez Solana que hizo suya la propuesta de regeneración del 98. La pintura de Solana, entre tenebrista y expresionista, representaba “lo feo” de la España sórdida del momento; en su temática eran frecuentes las tabernas, los comedores de pobres, los

bailes populares o los gigantes y cabezudos, temas abordados también y muy del agrado de Carmelo.

Entre las características comunes de los dos artistas que vivieron en diferentes épocas, momentos históricos y zonas geográficas, están las de ser autores de pinturas con carga social, o escoger personajes enmarcados en escenarios al gusto de Valle-Inclán, pintados con energía y vigor descriptivo. Si Gutiérrez Solana utilizó fotografías de Emilio Beauchy para diseñar modelos pictóricos, Palomino Kayser se sirvió de fotografías de José Montané para componer figuras como las de Paquita o Félix y sus gatos.

Carmelo se negó a formar parte de escuelas o grupos de artistas que proliferaron en la ciudad de Jaén, en las décadas de 1970 y 1980. Fue fiel a su individualismo, rebeldía y reivindicación del yo creativo. No fueron muchos los pintores coetáneos de la provincia por los que sintió especial afecto, salvo por alguno como Manolo Kayser. Si le daban a elegir entre los artistas de la tierra, se quedaba con las iconografías de campesinos y campesinas silentes y frontales de Zabaleta; los motivos pictóricos de Paco Cerezo al que consideraba “el artista del pueblo”; o la cerámica pintada de Pepe Gabucio.

Algunos han considerado a Carmelo Palomino Kayser como un pintor expresionista y, efectivamente, él mismo sentenció en alguna ocasión que “el expresionismo es el estilo que va más con mi carácter”. Y, de hecho, alguna comparación se puede hacer entre sus pinturas y las de Ensor y Kokoschka e incluso, algunas de sus pinturas, recuerdan el cromatismo fauvista. Pero sus paisajes en que, a veces, roza la abstracción; los dibujos marcadamente picassianos; la minuciosa descripción barroca de los objetos y enseres domésticos; las pinturas de bienes culturales, locales o eventos ciudadanos, en

que predomina la figuración y la visión comunitarista; los retratos de personajes marginales, en clave de realismo social reivindicativo, nos muestran un Carmelo Palomino menos encasillado en el expresionismo, con mayor variedad estilística y más ecléctico de lo que podría presuponerse. No se cumplió del todo la afirmación mantenida por Ginés Cervantes de que el expresionismo “perdurará a lo largo de toda la existencia de Carmelo”.

No fue sólo pintor de pincela suelta y cromatismo brillante, sino también dibujante, con trazo firme, sentido de la linealidad, categórico en la producción de imágenes, seguro en la elección de sus temas y perspectivas. Lo repetía “pinto a Antonio, el limpiabotas, porque es mi amigo y porque tomo copas con él. ¡No pretenderás que pinte al Obispo!”. Representaba a tipos como “el limpia” al tiempo que se buscaba a sí mismo. Por eso decimos que su pintura tenía mucho de autobiografía y no sólo por los abundantes y variados autorretratos que se hizo. El sentimiento y la afectividad siempre ganaba la partida a la lógica y la razón.

## *¿INFLUENCIA TRANSCENDENTE O EFÍMERA DE SOMOZA?*

La presencia de Fernando Somoza en el Jaén en la segunda mitad de la década de 1970, pintor madrileño que defendía la función política del arte a través del “realismo crítico”, tuvo una importante incidencia en pintores que, como Carmelo Palomino, en la transición política, quisieron comprometerse con la superación de la Dictadura que, a pesar de su declive, resistía y aspiraba a permanentizarse. Somoza (1927-2006), que, en 1964, había obtenido el Gran Premio de Pintura, llegó a Jaén con un amplio currículum como pintor y escultor. Se había formado en la Escuela Nacional de Artes Gráficas de Madrid (1945-1949), había trabajado como grabador y proyectista en la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre (1949-1952) y había ejercido como director artístico de cerámica de San Claudio (Oviedo). Tenía ideas muy elaboradas sobre el papel que el arte debía jugar como crítica de los desajustes sociales e instrumento para la creación de alternativas políticas. Su discurso, más allá de la propia práctica artística, abordaba también otros asuntos como la dicotomía y bipolarización del campo y la ciudad y asignaba al arte la función de “realismo crítico”.

El principio clave del somocismo era la crítica de las estructuras sociales a través de la representación de la figura humana. Consideraba que el estilo más idóneo para la investigación del medio social y su plasmación artística era el expresionismo. Fueron momentos en que Carmelo Palomino se mostró muy receptivo a las propuestas de Somoza.

Entre las acciones significativas que Somoza llevó a cabo en Jaén, estuvo la de reunir un grupo de pintores, entre ellos Carmelo Palomino, para pintar “El heredero”, en el que, como recuerda Jesús Melero, se denunciaba la arrogancia de los latifundistas, el coto de caza y la miseria y explotación de agricultores y trabajadores agrícolas, a partir de la iconografía de una mujer cazorleña y utilizando los tonos sepia y oscuros con valor simbólico. La pintura, expuesta en la Asociación Vecinal Passo, del Polígono del Valle, fue dirigida por Somoza y planteada como ejecución colectiva de varios artistas, entre ellos, Carmelo Palomino, Miguel Viribay, José Olivares, Manolo Kayser o Paco Huete, en el marco del movimiento asociativo, para “denuncia del pasado y transformación del presente” y contó con la colaboración de Passo, el colectivo Yayyan y la Galería de Arte de Antonio del Castillo.

Entre tanto ganaba protagonismo en Jaén el “realismo social” de Somoza, en el Madrid de la transición, el panorama artístico contaba, al menos, con dos focos de referencia importantes y diferentes. Un grupo, más afín a Somoza, era el de Eduardo Arroyo, Juan Genovés o Rafael Canogar, comprometidos con la superación del arte abstracto, la recuperación del sentido comunicativo de la pintura a partir de la imagen y defensor de que la obra de arte actuara al servicio del cambio político. Otra opción representativa del “arte emergente”, era la que se desarrollaba en la Galería de Arte Buades, en el polo opuesto a Somoza, contraria

al "realismo social" como modelo único, promotora de la pluralidad y la complejidad de las expresiones artísticas. En esta galería, dirigida por Juan Manuel Bonet, se promocionaba desde el arte conceptual, representado por Nacho Criado (extraordinario artista de Mengíbar), Alberto Corazón y Navarro Beldeweg, al arte neofigurativo de Luis Gordillo, Carlos Alcolea, Guillermo Pérez Villalta, Carlos Franco o Manolo Quejido, pasando por el abstracto de Broto, Grau o Tena.

En todo caso, y volviendo al ambiente cultural y artístico de Jaén en el último tercio del siglo XX, habría que decir que Carmelo Palomino poco dispuesto a encuadrarse en grupos artísticos y militancias políticas, fiel siempre a su intuición, gustos personales, atento a los necesitados del Jaén profundo, defensor de su singularidad, estilo y personalidad creativa, acabó distanciándose del proyecto de Somoza, que, durante unos años, tanto le había motivado. Antes

del asentamiento en Jaén del madrileño Fernando Somoza, Carmelo ya tenía un sentido crítico del arte y la sociedad y la pintura que desarrolló con posterioridad se ajustaba a su perfil personal de representación individual de tipos marginales, distinto del esquema comunal y grupal, de marcado sesgo político, defendido por Somoza. En 1988, Pedro Molino en una entrevista le preguntó a Carmelo Palomino si le influyó más Fernando Somoza o Piturda, como personaje popular de Jaén y uno de sus modelos, y esta fue la respuesta de Carmelo: "Ninguno de los dos, quizás yo influí más en ellos. Fernando Somoza me llamó a Madrid para que fuéramos juntos a pintar. Yo le pintaba a Somoza, porque él ya no veía, se estaba quedando ciego. Una asociación insólita que también desarrollaba con su mujer licenciada en Bellas Artes".

## EVOLUCIÓN CREATIVA Y PRODUCCIÓN DE OBRAS

Entre los tópicos que se han generado sobre Carmelo Palomino y su ingente producción de obras están los de encasillarlo como “pintor expresionista” o “pintor social”. Sin embargo, su creación fue más compleja, estuvo sujeta a profundos cambios, búsquedas de nuevos espacios e inspiraciones en el contexto artístico, social y político de su época.

Entre las primeras obras importantes de Carmelo se cuentan “Mañana con neblina”, con la que obtuvo el primer premio de la Delegación Provincial de Juventudes y “Vista de Jaén”, con la que también obtuvo mención honorífica en el XI Certamen Juvenil de Arte. En la primera obra citada, “**Mañana con neblina**” presenta un paisaje urbano de Jaén a ras de los tejados, con horizonte alto, profundidad y lejanía natural indefinida. En la segunda obra, “**Vista de Jaén**”, construye una veduta de tradición italiana, a partir de una naturaleza esquematizada que abre perspectivas para seleccionar una imagen lejana de la ciudad, dominada por sus torres y mole catedralicia que ocupa la centralidad de la imagen. Se trata, en consecuencia, de la identificación con la ciudad de Jaén como origen y proyección, a partir de la construcción de paisajes urbanos matizados por la perspectiva y la sutileza del color como seña ambiental.

En la década de 1970 dejó atrás temáticas como la de “**Retorno a Castilla**”, expuesta al final de la anterior década en la Sociedad Económica de Amigos del País, con paisaje natural acartonado y, en primer plano, unas

figuras quijotescas estilizadas, víctimas del cansancio y de la derrota con famélicos animales, por obras con mensajes políticos más directos y contundentes en los que despreciaba la belleza, la armonía y el color. En “**Guernica**”, de 1976, queda muy clara tanto la huella picassiana como la del grupo valenciano Equipo Crónica, al crear una distopía de la España tardofranquista. En el centro, elementos iconográficos iluminados, tomados del gran mural vanguardista de Picasso, personifican el grito de angustia y demandan justicia al cielo; en los laterales, zonas oscurecidas; en el fondo, los negros, que, como los fuertes contrastes de luces y de color, refuerzan el dramatismo de situaciones límite; visibles las figuras inexpresivas de los ancianos Paquita y Félix, desheredados de la fortuna.

Los mensajes políticos siguen presentes en “**Nacimiento de la Autonomía**” (1976) y “**Collage**” (1977) en los que mezcla influencias del pop art con recursos del “realismo social”. Ambos funcionan como carteles, muestran influencias cinematográficas, prescinden de la perspectiva, se decantan por el horror vacui un tanto agobiante y conceden un valor secundario a aspectos artísticos y estéticos. En la obra de elogio autonómico, pintada al óleo, los contrastes cromáticos son muy fuertes, casi estridentes; nace un bebé que encarna a la Comunidad Autónoma Andaluza y ahí están presentes, como invitados de piedra, Félix, con la cara rojiza, encendida, y su vaso de vino en la mano, ajeno a la concentración festivo-reivindicativa del entorno,

mientras la invidente Paquita, en tonos grisáceos, no ve, pero sí escucha el clamor de la calle. Se trata de un documento artístico narrativo de la coyuntura política que responde al imaginario del cambio en que se combinan esperanza y pesimismo. "Collage" es un montaje fotográfico, sin unidad espacial, en el que coloca tres fotogramas, carentes de armonía formal, pero con supuesta unidad política: los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia en Battenberg; el presidente Arias Navarro, anunciando la muerte del dictador; y Carlos González, estudiante asesinado en Madrid, en una manifestación política. El 28 de febrero, Día de Andalucía, era un buen motivo para que Carmelo y sus amigos plasmaran en paredes de las calles del recinto histórico el contorno matriz de "Cógela" del cuadro de Paquita y la rosa, para vincular tan significativa fecha a los que más necesitaban de la autonomía andaluza.

A partir de 1980 aparecen, individualizados en sus cuadros, Paquita, Félix, Niño Amador, Antonio Pepinico, Piturda, el Rápido, Maruja la del bar La Unión, el Rifle, Sartenillas... Además de Pepe Polluelas, el Choto, el Pata, el Rurro, la Rubia, Ricardé... limpiabotas, mendigos, viejos cantaores, vendedores ambulantes..., dicho con palabras de Carmelo "la gente que tiene importancia". El pintor, buscando el alma popular para inmortalizarla en sus cuadros, recorrió las plazas de Santa María, San Bartolomé, San Juan y la Magdalena; el barrio del Arco del Consuelo y el casco antiguo; las procesiones del Abuelo y las ofrendas de flores a la Virgen de la Capilla; las tabernas del Gorrión, La Manchega, el Tito Adri, el Criminal o Paredes. Allí escogió sus motivos pictóricos y tipos populares pertenecientes a la baja escala social.

**"Paquita"** fue una mujer que vivió dramáticamente en soledad, en permanente tristeza, con penuria económica

y falta de recursos de todo tipo. "Se llama Paquita Morales -explicaba en 1982 Carmelo en declaraciones a Vica-, y es la portera de mi casa. Es ciega y, ahora, está hospitalizada porque está enferma. Mis modelos suelen ser gentes humildes. Porque es más sincera, más sana. Son uno de los dos extremos de la vida: los pobres miserables y los millonarios. Los demás formamos la masa media que resolvemos la papeleta a los demás y somos utilizados. Nos pagan cuando nos necesitan y nos ignoran cuando no les hacemos falta". Cabe colegir que Paquita es el arquetipo elegido por Carmelo de todas las Paquitas que sufren los efectos de la pobreza y son víctimas de las desigualdades sociales. Las fotografías de su amigo, el artista José Montané, le servían a Carmelo para situar en un plano artístico a personas sencillas, marginadas, desamparadas, que sufrían los olvidos de la sociedad. Frente al documentalismo y cartelería política de la década anterior, en esta época, Carmelo pone énfasis en la Paquita sentada sobre el sofá rojo, iluminada por la lámpara, rodeada de objetos como el frutero, la cómoda, las macetas o el chinero -"el lenguaje íntimo de las pequeñas cosas" que decía Miguel Calvo Murillo-, que testimonian el desamparo, la soledad y la decadencia.

**"El Pepinico en la taberna del Criminal"**, nos muestra a otra persona que ejercía el oficio de limpiabotas en el salón "El Brillante", bebiendo él solo en la taberna que había junto al Arco de San Lorenzo. Este no es el espacio doméstico de Paquita, pero si coincide con un personaje solitario y, al parecer, poco feliz, acodado transversalmente en la barra de mármol blanco, con un biscoyter "Alcázar" en la mano, con la luz proyectándose en su espalda encorvada, mirando al fotógrafo o pintor que tiene ante sí, en un espacio poco ornamentado, de pared oscura. "Llevo cinco años pintándolos en

bares y tabernas. Mi intención -aclara Carmelo-, es humanizarlos, sacarlos de su mutismo y recuperarlos para la sociedad". Se queja Carmelo de que la ciudadanía de Jaén no entiende el calado social de su pintura. "Quiero recuperar cosas del pueblo y es el propio pueblo el que, a veces, no comprende". Otra figura marginal de impacto fue "**El Sartenillas**", recadero de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, el Abuelo, a quien pintó en 1987. Se trata de una figura triste, tomando el sol, frente a la plaza de Santa María, agarrado a la verja de la lonja de la Catedral, en un espacio semicerrado que no crea, sino que cierra oportunidades, entre luces y sombras, pintado con pincelada larga y suave.

En un tono más alegre y distendido, en 1998, pintó "**El fotógrafo**", con un horizonte alto, predominio de la visión global del espacio urbano sobre los detalles. En esta obra los elementos están armónicamente conjuntados y prima un colorido gratificante sobre el dibujo. Iniciaba así Carmelo una nueva etapa de pintura amable, colorista, en una línea más impresionista que expresionista. La metáfora pictórica se hacía más cromática y una sutil evocación psicológica sustituía a la vehemencia del retrato psicológico-social. Un año más tarde, pinta "**Amanecer en Jaén**", en el que retoma el paisajismo natural y urbano, juega con oscuros y transparencias, retoma una visión romántica, no exenta de dramatismo, con cielos arrebatados y amenazantes que, en la primera luz del día, provocan inquietud, con fuertes contrastes entre la oscuridad de las sierras y el blanco de las arremolinadas nubes.

No vivía el "pintor de los pobres", ajeno a la religiosidad popular de la capital, y seguía pintando carteles sobre

la Virgen de la Capilla, de Jaén; la Virgen de Cuadros, de Bedmar: las procesiones del Abuelo, o el paño de la Verónica de la Catedral. Y volvía, una y otra vez, a inmortalizar a las personas desamparadas que formaban parte de su universo pictórico, como, por ejemplo, "**Félix con gatos. La hora de la comida**", en que derrochaba pasta para pintar en negro la tristeza del marido de Paquita; en blanco, las paredes, el suelo y los gatos. Enfatizaba de nuevo Carmelo el anonimato de una persona desgraciada, la simplicidad de lo cotidiano, el amor a los animales, la sacralización de la rutina, o el reconocimiento de la modestia y menesterosidad existencial.

No se apalancó nuestro pintor en el "mundanal ruido" de Jaén y, en la última década de su vida y trayectoria, buscó nuevas inspiraciones en Bedmar y Huelma, para llevar a cabo lo que él llamaba "la investigación plástica" y volvió a incorporar cabras y ovejas a su pintura. También buscó nuevas temáticas de figuras humanas y escenografías urbanas en Granada. Unos años antes había resumido así su vida para la pintura: "Ya en el colegio me gustaba dibujar y pintar. Luego inicié el bachiller, estuve en la Universidad Laboral de Córdoba, en la Escuela de Peritos y en la de Bellas Artes. Siempre he llevado una vida muy anárquica. Creo que soy el entorno en que vivo y bastante pesimista cuando observo la vida que me rodea, donde impera el poder del dinero, la mentira... Por eso pretendo ser libre, quiero vivir mi propia vida: una vida auténtica, sin comercializar. Aunque al final casi todo esté relacionado". Así fue, así vivió, así pintó Carmelo Palomino Kayser. Un pintor vitalista, una vida trágica, una pintura mágica.



## Verónica del Alma Soriano Gómez

*Desde abajo, al fondo  
izquierda y derecha al  
unísono. Mano a mano  
con lo marginal. Puño  
en alto por la libertad.  
Desde arriba, al final  
un sombrero de galleta  
y una copa de cristal.*

- Soriano Gómez, Verónica del Alma. 2025 -

Para hablar de Carmelo tengo que comenzar diciendo que, efectivamente, no llegué a conocerlo dado que nació el mismo año que por desgracia, él falleció; sin embargo, eso no me quita el derecho y a mi parecer, deber, de dar vida nuevamente a su persona y a su obra. Todo lo que conozco de él, se lo debo a los recuerdos de muchas de las personas que lo quisieron en vida y, dejadme decir que eso es algo que es difícil de encontrar al investigar la vida y obra de alguien desde cero.

A mi humilde parecer, Carmelo Palomino Kayser, fue el incomprendido de su época, la oveja negra de la sociedad del Jaén del siglo pasado y, no creo que le importase. Desenterró el hacha de guerra desde su nacimiento y no dejó de blandirla hasta su último

aliento. Pintor de profesión, excéntrico y amigo de sus amigos, dejó así este artista un inmenso legado del cual aún a día de hoy faltan piezas por catalogar.

Me resulta curioso el hecho de que se olvidase tan fácilmente su figura dentro de la Historia del Arte, dadas sus excelsas capacidades artísticas y su discurso pictórico, aunque como bien he comentado anteriormente, siento que se trataba del típico personaje pintoresco del Jaén del siglo XX, que intercambiaba diversas sensaciones y relaciones con los demás. Aun así, supo sacar el máximo partido de su obra en vida y, además, contó con el apoyo de su hijo Rafael Palomino Barberán tras su muerte, haciéndose este cargo de manejar la obra que su padre le dejó.

Sinceramente, no sabía cómo empezar a abordar este texto, puesto que se trataba de una persona un tanto complicada de seguir el paso, pero cuando me puse a investigar su obra allá en el 2020, me di cuenta de que sigue un patrón periódico distintivo en sus pinturas, pudiendo relacionar hechos de su propia vida con cambios en la manera de crear, contando con varias etapas pictóricas y estilos diversos, aunque el que más destaca a mi ojo crítico es el expresionismo impregnado en las creaciones sobre todo de los últimos años de su vida.

Carmelo no solo creó por el mero hecho de crear, sino para ganarse la vida y además, como una forma de reivindicar su ideología y su forma de vivir; pintó a vagabundos y gentes marginales de Jaén, así como paisajes y manifestaciones, pintó retratos, autorretratos y animales. En conclusión, pintaba por amor al Arte y, con ello, no solo nos dejó obras comercializadas, vulgarmente hablando, sino que dejó tras de sí obras de garabatos CON sentido, que tal vez hacía en la servilleta de un bar o inclusive, el cuadro de un retrete, de una tapa o de personas que marcaron de alguna manera su vida, como Paquita y Félix. Estos últimos, grandes protagonistas de su paso por la Calle Maestra de Jaén, en su primer estudio, acogiéndolos como abuelos propios y cuidándolos como tal, nos encontramos con multitud de retratos de ambos y la historia de éstos intrínseca en obras como Nacimiento de la Autonomía (1976), o Guernica (1976).

Así pues, nos encontramos con una persona que vivía al día con lo que tenía y que nunca se dejó relegar por lo que pensasen los demás de él mismo o de su obra, el cual 25 años después de su fallecimiento ha conseguido que se le escriban libros y artículos de periódico, que

se le haga protagonista de un vídeo y casi de una serie de televisión. Tal vez, deberíamos replantearnos, sobre todo la juventud como yo misma, dejar de lado los estereotipos impuestos por el academicismo de los Institutos y Universidades, y como Carmelo, salirnos un poco más de nuestra zona de confort, pues encontraremos allí joyas como este magnífico artista apenas conocido en su propia tierra: "Nadie es profeta en su propia tierra" [Sagrada Biblia. Lucas 4:14] y me parece una afirmación espantosa, dado que a lo que se suele decir de "en Jaén no hay nada", se debería poder subir la cabeza con orgullo y responder con cientos de artistas, tanto plásticos, como escritores y demás, ya que contamos con una amplia gama de artistas "emergentes", no solo por su antiguo desconocimiento, sino también personas jóvenes con la capacidad de seguir subiendo en los peldaños de la excelencia artística, a los que, por desgracia, igual que a Carmelo, no se les está dando la oportunidad de despegar.

Con este texto quiero hacer un llamamiento a todas las personas jóvenes o mayores que lo estén leyendo y que tengan un sueño pendiente consigo mismas, solo tengo una cosa más que deciros: HACEDLO, con los ojos llenos de lágrimas, con rabia, con alegría... o con el hacha de guerra en la mano, hacedlo, porque si no lo intentáis nunca sabréis hasta qué punto vuestro arte y vuestra persona podrá lograr llegar más allá del recuerdo, pues "en la memoria nadie muere".



**POEMAS PARA CARMELO**



## Carmelo

*Qué buscaron tus ojos, testigos de otros tiempos,  
en medio de aquel sueño lleno de soledad y de tormenta,  
donde creció Jaén y su nostalgia.*

*Qué derrota dejaste alumbrando el vacío con sus luces ocultas  
detrás de la bohemia.*

*Tú, capitán de la noche, surcando aquel paisaje de piedras  
y de olvido, de patios que se esconden detrás de los rincones.  
El arco del Consuelo y sus tabernas, donde el vino celebra jubiloso  
la vida que se escapa.*

*Háblame de las plazas, de las torres que alzan su mirada cautiva,  
de las calles vacías, inmensamente solas, de las voces que cantan  
una canción de amor que se repite, mientras vuelve desnudo  
el amanecer con sus tristezas de pasos que se cruzan y se pierden.*

*Háblame de tus manos recreando el lenguaje de los desheredados:  
Piturda el cartonero, aquel hidalgo loco de la vida.  
Paquita con su lámpara y sus rosas, viviendo eternamente  
en la penumbra,  
y Félix con el gato que mira fijamente las sardinas, tiradas en el suelo  
sobre un papel de estraza.*

*El Sartenillas cogido de la reja, viendo pasar el mundo que lo ignora,  
y Antonio el Pepinico, bebiéndose un biscúter en la barra  
con aquella sonrisa de humilde perdedor.*

*Eternos personajes que escriben la memoria de tus días  
con esa otra inquietud de las palabras.  
Esa inquietud de abril que se despierta  
jugando en aquel patio de colegio.*



## SONETO en grises

*Hoy he visto pintado el desconsuelo  
en el rostro de un pobre limpiabotas.  
Hoy he visto marcadas las derrotas  
de su vida fugaz, de su desvelo.*

*Volviste a caminar, pisaste el suelo  
en las noches de farra ya remotas.  
Notario que plasmó historias rotas,  
historias olvidadas en su duelo.*

*La vida que nos da su breve plazo,  
relámpago de lluvia y primavera,  
te dio su corazón, su fuerte abrazo,*

*aqueel abrazo largo. En la espera  
que vuelvas como un niño a su regazo  
buscando con afán otra quimera.*



*Preparados, listos, ya...  
y de pronto la silla quedó vacía,  
ante la indefensión de una imagen caduca,  
que le decía bien alto, que el feminismo no se toca.*



*Paquita sabía que tenía que  
pasar, pero dolerse no la hacía  
más útil  
y simplemente dejó de  
llorar agarrando un manojito  
de rábanos.*

*Buscó el equilibrio ante la  
pérdida conectó a la tierra  
con sus pies  
y se aferró al recuerdo de su  
niño ese, que marchó para no  
volver.*

*Teniendo claro que ya, nada sería lo mismo.*



*Tras una larga meditación  
la única salida abrió la  
ventana y le empujó al  
vacío desabrido.*

*La pena, se estrelló contra el suelo,  
los sueños se desparramaron por la  
acera y los comienzos vomitaron  
realidades  
en la alcantarilla del fin,  
de una atormentada vida.*



## TIEMBLA EL INFINITO

*A Carmelo Palomino*

*Sombra de incertidumbre,  
como una caricia sobre tu lienzo.  
Jaén, vieja costumbre,  
el final del comienzo.  
Temblor del vacío si el tiempo venzo.*

*Lo arcano de la tierra,  
magistral tu mano, evoca. Pasado,  
como un alma que yerra.  
Por reino abandonado  
que plasma tu pincel privilegiado.*



## **Casa Brígido (Blues)**

*Se visten con las sobras de un entierro  
los finos comensales que visitan tu mesa,  
sudan savia de hinojo y paloduz  
los rasgos más oscuros de sus telas.*

*Son restos de un paisaje sin memoria,  
arquitecturas invisibles con ventanas abiertas,  
trozos de un sueño remendado  
que se funden en una sola pieza.*

*Viven en la esperanza de la esquina  
justo al contrario de la gente que corre por la acera.  
Partidarios de un mundo sin caminos  
siempre van por delante de sus huellas  
y todo el cielo es su tejado,  
nada tienen y nadie los gobierna.*

*Pintores, buscavidas, indigentes, bohemios,  
albañiles en paro, viajantes, jipis, poetas,  
músicos callejeros, curas pobres,  
invidentes, chorizos y rameras  
desembocan golosos al menú de tu casa  
cuyo escote no es más que unas pesetas.*

*Tiene Brígido platos quita hambres  
y una hoja de lechuga por libreta.  
Tiene también un lápiz que no escribe,  
un San Pancracio sin candela  
y unos dibujos que Carmelo  
firmó con vino y caldereta.*

*Cuando la noche entra en los portales  
se evapora el olor de la ginebra  
y en el suelo amarillo las hormigas  
comen migajas de lenteja.*

Antonio Negrillo





**TESTIMONIOS Y REFLEXIONES  
SOBRE LA VIDA, LA ESTÉTICA  
Y LA OBRA DE CARMELO**



## CUALIDADES INNATAS

No lo conocía. La tarde del 5 de junio de 1982, cesé un poco del trajín para la presentación del libro y audiovisual Obsesiones en el Callejón de las Flores. Tomás Cano me rescató del momento evasor: «Este es Carmelo Palomino, pinta cuando quiere y le sale de los cataplínes». Nos saludamos. «A este Alcaudón, no le echas cuentas, es un cataplasma. Personajes es lo que siempre he trabajado. Lo sencillo, lo cotidiano... lo que hay... y meto el ojo donde no lo mete nadie», dijo con firmeza. Venía yo de romperme contra un suelo de vidrios, aquel aldabonazo sincero y noble fue una tarjeta de presentación que me encandiló. Sellamos una vivificante, regeneradora amistad. «Más que pintor soy "espiaor", por eso tengo cuatro ojos en vez de dos. La pintura es mirar para meterte en el alma de la gente, descifrar, sentir su vivir y pintarlo», manifestó años después.

Sorpresivamente Carmelo se presentó en casa un atardecer de primavera del 84. De igual forma iba yo a su estudio en la calle Maestra. Hablábamos o no. El silencio también acompaña, dice, suena, comunica y une. Conversamos poco, sentados en la terraza seguía yo la expresión, el bullir de su mente, de su cabeza entera evadida mirando la catedral... "Dame agua, un cuaderno y ceras". Bebió un sorbo. En silencio movió la mano y puso los ojos sobre el cuaderno; pintó, escribió y firmó una alegoría pelágica que me regaló. Mientras mostraba el dibujo expresó: "Eres agua... abrazadera... agüera". Fue impactante: ¿de dónde había sacado tan

acertada referencia? Hasta ese momento, nadie de por aquí abajo había asociado mi apellido con el agua y el riego como lo estimaban mis amistades y conocidos leoneses: Zanja hecha 'para encaminar el agua llovediza a las heredades'.

Atrajo mi atención en virtud de sus cualidades físicas y psíquicas imantadas sobremanera, de las infinidades de su ser y estar. Diríase que creó un campo magnético que le permitió atraer o repeler otros cuerpos, otras ideas, otros vínculos sin necesidad de establecer contacto físico con ellos. Descubrí en él algo mágico, seductor, noble en su ser, que ofrecía llanamente sus saberes sobre el conocimiento humano guiado por la bondad, la generosidad y el afecto que emanan de la sencillez de vida, de la hermosura de lo natural cuya fuerza es imperativa y misteriosa.

Besé su frente.

PACO AGÜERA, "Las infinidades imantadas de Carmelo Palomino". 2025



## *BOHEMIA VALENCIANA Y VIDA PARA LA PINTURA*

“Cuando Carmelo Palomino llega a Valencia, hacia 1970, él es un joven con apenas dieciocho años y yo “un hombre ya formado por la vida y el mundo”, como me define con acierto Molina Damiani [...] El barrio del Carmen era, por entonces, el centro neurálgico de la bohemia valenciana. Una época aperturista con los Beatles en pleno auge y los hippies desalojando los rojos pétalos de las amapolas. Los estudiantes foráneos vivíamos al amparo del barrio [...] El joven jiennense aprendía ávidamente. Sus dibujos eran ya excepcionales. Cuando no salía de casa era para

trabajar afanosamente con tintas, ceras o pasteles. Si salía, el tiempo era igualmente provechoso porque, con frecuencia, solíamos hacer alrededor de una veintena de retratos. Vivíamos por y para la pintura. Nos pasábamos las veladas hablando de arte sin interrumpir nuestra tarea paisajística, Ya apuntaba unas maneras prodigiosas que depuraba día a día”.

GINÉS A. CERVANTES BALLESTA, “Carmelo Palomino. Pequeña memoria del hombre y su obra”, 2008.



## *SU REGLA PARA PINTAR, SU LEY PARA VIVIR*

“Nace en Jaén y esa es una de las más absurdas circunstancias que le pueden suceder a un hombre. Ya a corta edad aprende que la miopía es una forma de acercarse el mundo y para estar más seguro se dedica a constatar pintando y, así, las cosas borrosas se vuelven sardinas, colchones, muñecas ciegas, limpiabotas, gente, gatos, tresillos colorados, flores vivas, pero todo con la angustia clara y la borrosidad de donde nacieron, a pesar de que hizo un intento institucional de estudiarlo con regla y compás. Peor todavía. Todos los científicos del mundo llegaron a la conclusión de que este hombre no tenía arreglo.

A él le vino bien creérselo porque fabricó su propia regla para pintar y su propia ley para vivir. No se sabe cuál de los dos perjudicó a la otra. No se sabe hasta qué punto fueron otras leyes y otras normas, pero desde ese supuesto sin límites se ha alcanzado siempre: soberbio, egoísta, amenazante. Odia la compasión y es tierno cuando se le tuerce alguna enzima, pero tierno a la manera que dicta su ley: ternura del nervio, fría, distante (para quien no lo conozca y se atreva a conocerlo).

Y como llegó un momento en que la Norma del Mundo no le era molesta sino aburrida y, además, aquella asimiló sus maneras de combatirla, pues parecen que

se daban mutuo provecho. Y como parece que eso no le satisfacía se sintió atrapado y terminó revolviéndose contra su propia ley y su ley contra él. Y tanto se han encerrado el uno al otro que, en ocasiones, se les ve que les falta la respiración, orinan sangre y dan ganas de meterle un puño en el estómago o pegarle fuego a esa colección de tablillas creadas, según él, por la mano de su no se sabe qué dios sin nombre.

Ahora se me pasan los años sin verlo, sin saber qué pinta, qué clase de vino bebe, adónde sienta sus posaderas.

Es para mí uno de los hombres (detrás de toda esa sublevación sólo había un hombre: vivo, alegre, fracasado, grande) más querido del mundo. Tanto malvivimos juntos, tantas patadas dimos, tantas bodegas desvalijamos que apenas si poseo de sus artes un par de cuadritos sin enmarcar: un atardecer y un anochecer, los dos con una luna ya creciente tras la bruma”

GUILLERMO FERNÁNDEZ ROJANO, “La ley y el hombre, la trampa y el cartón (Un apéndice perdido de Carmelo Palomino)”. 1991



## PAISAJE URBANO Y PAISAJE DE OLIVOS

“Feroz individualista en lo artístico y solidario en lo social, la figura de Carmelo se perfila de manera ajustada a la imagen del artista moderno, una imagen que él mismo cultivó con atento descuido y que acabaría para muchos superponiéndose a su propia obra. Nunca reconoció pertenecer a “escuela” local de pintura, concepto que con razón negaba, aunque compartiera temáticas, sobre todo de paisajes, al igual que la mayor parte de los pintores de Jaén. El paisaje, rural o urbano, pero siempre en torno a su ciudad natal y a su barrio, el de San Bartolomé en el casco antiguo, atrapa por entero su mirada plástica en los inicios de su carrera, cuando el joven artista ponía a prueba sus dotes ante los viejos monumentos, las torres de las iglesias o la catedral, pero sobre todo en el paisaje de olivos, con el que ya obtiene un premio a sus dieciséis años y se declara “pintor de mi

Jaén y de su campo”. Aunque catorce años después, en el giro crucial que supuso la exposición de Caja Granada (1982), manifestara “ser cronista de mi tiempo y en mi obra daré testimonio de la figura humana. De paisaje, nada. En Jaén no todo son olivos y sierras”. Sin embargo, el paisajismo, persistiría afrontado de otra manera, con visión plástica, pero naturaleza al fin y además en estado más puro. Del mismo modo, persistía el Jaén histórico, no mirando hacia la altura sublime de su arquitectura monumental, sino hacia abajo, a pie de calle, donde palpita la vida con ausencia de figuras”.

PEDRO GALERA ANDREU, Prólogo al catálogo “Carmelo Palomino Kayser: pintor dialéctico, mirador de Jaén”. 2015



Personalidad contradictoria la de Carmelo Palomino, tierna y distante a la vez, difícil de tratar, pero siempre entrañable, la propia de un artista proteico [sic] -tal y como lo ha descrito Pedro Galera-, proclive al mal gusto y que tuvo que vérselas desde los inicios de su trayectoria con el estereotipo de maldito que Jaén dejó caer sobre su persona. Sí: personaje valleinclanesco, amigo de limpiabotas, mendigos, cantaores, vendedores ambulantes, personajes tabernarios, adictos a distintas sustancias, prostitutas, gente perdedora de la calle, famosos, famosas y mío también, Carmelo Palomino se prendía en el reverso confidencial de los hombres y las cosas, hasta el punto de que aunaba lo popular con lo aristocrático con cierto aire de dandy decadente, al tanto

de que lo culto cambia poco y lo popular se proyecta de ordinario al porvenir. Por fortuna, su malditismo jamás lo condujo a la autodestrucción ya que su esteticismo andaba siempre de la mano de lo humano. En efecto: si la plástica de Palomino estuvo movida de ordinario por una vocación iconoclasta, su iconología un ca se alejó de los emblemas humanos que la caracterizaron, de tal suerte que ni se aburguesó, integrándose en el sistema de valores dominante, ni se volvió, pese a su rebeldía, un tipo apocalíptico”.

JUAN M. MOLINA DAMIANI, “Nota previa” a “Carmelo Palomino Kayser pintor dialéctico, mirador de Jaén”, 2015



## *PINTURA, ESCRITURA Y FOTOGRAFÍA*

“Esta pintura que Carmelo plasma en tamaño folio se corresponde con la consanguineidad entre escritura y pintura, o entre escritura y fotografía, aún más cuando existen diversos antecedentes familiares, como el del abuelo impresor, el padre, poeta, y también el hermano, Rafael. Puede darse, además, un estado de acomodo, de adaptación a un formato que le resulta más cómodo e idóneo, pero hay que considerar preferente el problema visual, su miopía, que dificulta el trabajo en obras de tamaño superior, por lo que a corta distancia él puede articular cada asunto con la rapidez y soltura que permite situar el continente al alcance de la mano diestra. Aquí es donde Carmelo produce, para mi gusto, su obra más singular, más directa, más rica de matices, más estremecida y sincera, dejándose llevar por esos arrebatos de locuacidad

gráfica, hecha con premeditación y alevosía hacia la vida, que produce tantos sinsabores a tan buena gente. Esta obra “manuscrita”, discursiva, no es apunte que luego se traspase a otro formato, es obra acabada, razonada, y ese aspecto inacabado responde a una íntima reflexión sobre el sentido de la vida en general, cuando se pregunta, en un rasgo de romanticismo, si la pintura debe ser o no alegre, colorista, sí, en definitiva, sirve para algo vivir para pintar. Por sus dimensiones no debe considerarse simple boceto, sino copia esencial, al modo de notas trepidantes que enumeran pasajes de soledad, de descreimiento en caída libre por empatía con todos nosotros”.

JOSÉ MONTANÉ, “Sin título”, 2000



# J.A. HENCKELS

FREE

BOTTLES

## *UN PINTOR DISTINTO*

“Asumiendo su papel de caminante, tocado por sombrero y acompañado por un perro, utensilios de un nómada en la vida, paseó su existencia por las calles de esta ciudad. El Jaén histórico se convirtió en escenario de sus instalaciones donde los elementos espaciales, lingüísticos, sonoros y plásticos se vinculaban a la figura del artista. Cuando se revestía de la túnica negra de cofrade del Abuelo, cuando se rodeaba del ambiente ebrio en los bares hasta cuando paseaba vestido de blanco por la plaza de Santa María en ameno diálogo con los paisanos, instalaba un sentido de lo artístico que hubiera podido sorprender de no ser porque aprendimos a reconocer sus valores gestuales. Este anarquismo sui generis, esta independencia absoluta y esa falta de pudor en una sociedad provinciana contó

con el apoyo de una parte de sus conciudadanos; para los otros, sólo era un extraño. Carmelo Palomino disfrutó en vida de la calidez de sus amigos, del calor de sus amantes y del aplauso de su pintura. No fue necesario que se acogiera a las decadentes reglas de ninguna política cultural para seguir pintando, sus méritos fueron rotundamente reconocidos en sus exposiciones porque sea seguridad en la pintura fue su fuerza revolucionaria”.

CARMEN PÉREZ MIÑANO, “Reflexiones a propósito de la pintura de Carmelo Palomino”. 1988.



## *LA CREACIÓN O LA NADA*

“Carmelo Palomino Kayser evoca poemas de Vicente Aleixandre comprendidos en “La destrucción o el amor”. El espectáculo alegre, a la par que dramático, contundente y explosivamente vital induce, también inexorablemente, a replantearse que la vida, desde el nacimiento a la muerte, es una larga destrucción. Su obsesión, en parte, es visualización del mundo que le rodea para transgredirlo, esto es, para reconvertirlo en literatura pictórica, denunciando toda hipocresía en las relaciones y hábitos sociales, pero expresándose siempre con medios puramente pictóricos, optando conscientemente por la continuidad de la semántica artística tradicional (la figuración y la construcción del

espacio tal como se entendió desde el Renacimiento hasta el advenimiento de las Vanguardias) para llevar eficazmente a cabo la acción destructora sobre determinados valores culturales o para desenmascarar una realidad pretendidamente escamoteada. La creación es el clavo ardiente al que Palomino Kayser se agarra para no caer en el abismo del no-ser, la única salvación posible ante la nada”

GABRIEL UREÑA PORTERO, “Carmelo Palomino Kayser. La otra metafísica de la realidad”. 1988



## *ETAPAS EN SU EVOLUCIÓN DE PINTOR*

“Seguir la evolución de Carmelo es penetrar en una propuesta que se adentra desde la plástica por la plástica (arte por el arte), de sus primeros años, hasta ese mundo que ahora nos presenta: pasando por un momento de análisis dibujístico, a mi modo de ver más interesante.

Primero sería una búsqueda material a través del paisaje, búsqueda que llegaría hasta una potenciación de la materia, que alcanzó en una buena serie de cuadros correspondientes a este pintor, grados elevados de abstracción.

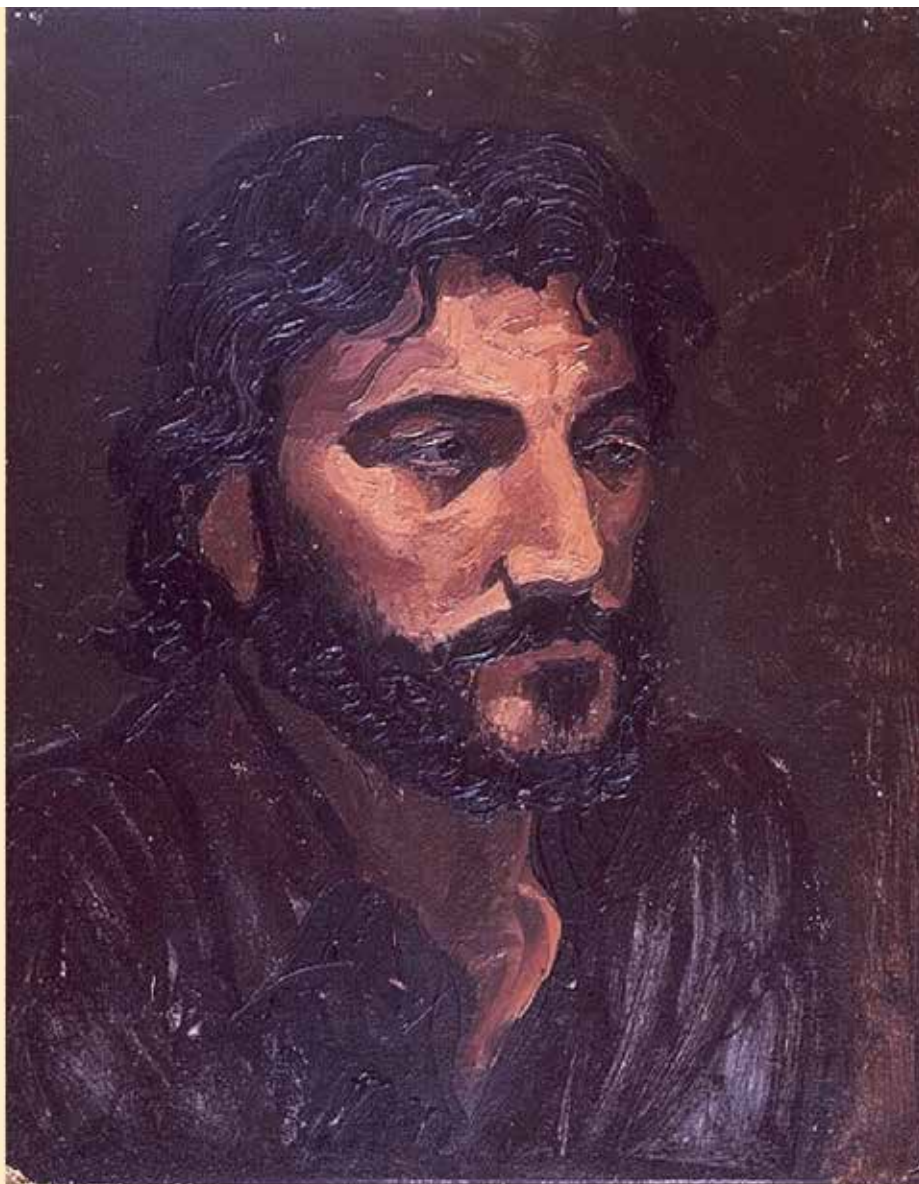
Como segunda etapa, y lejos ya de aquellas sus casi propuestas de abstracción, Palomino comenzó a mostrarnos su preocupación por la soledad de unos seres, soledad que se plantea en los cuadros del pintor como nacida desde la marginación a que estos seres son sometidos”.

MIGUEL VIRIBAY, “Carmelo Palomino en la Caja de Ahorros de Granada”, 1982





**OBRA DE CARMELO**



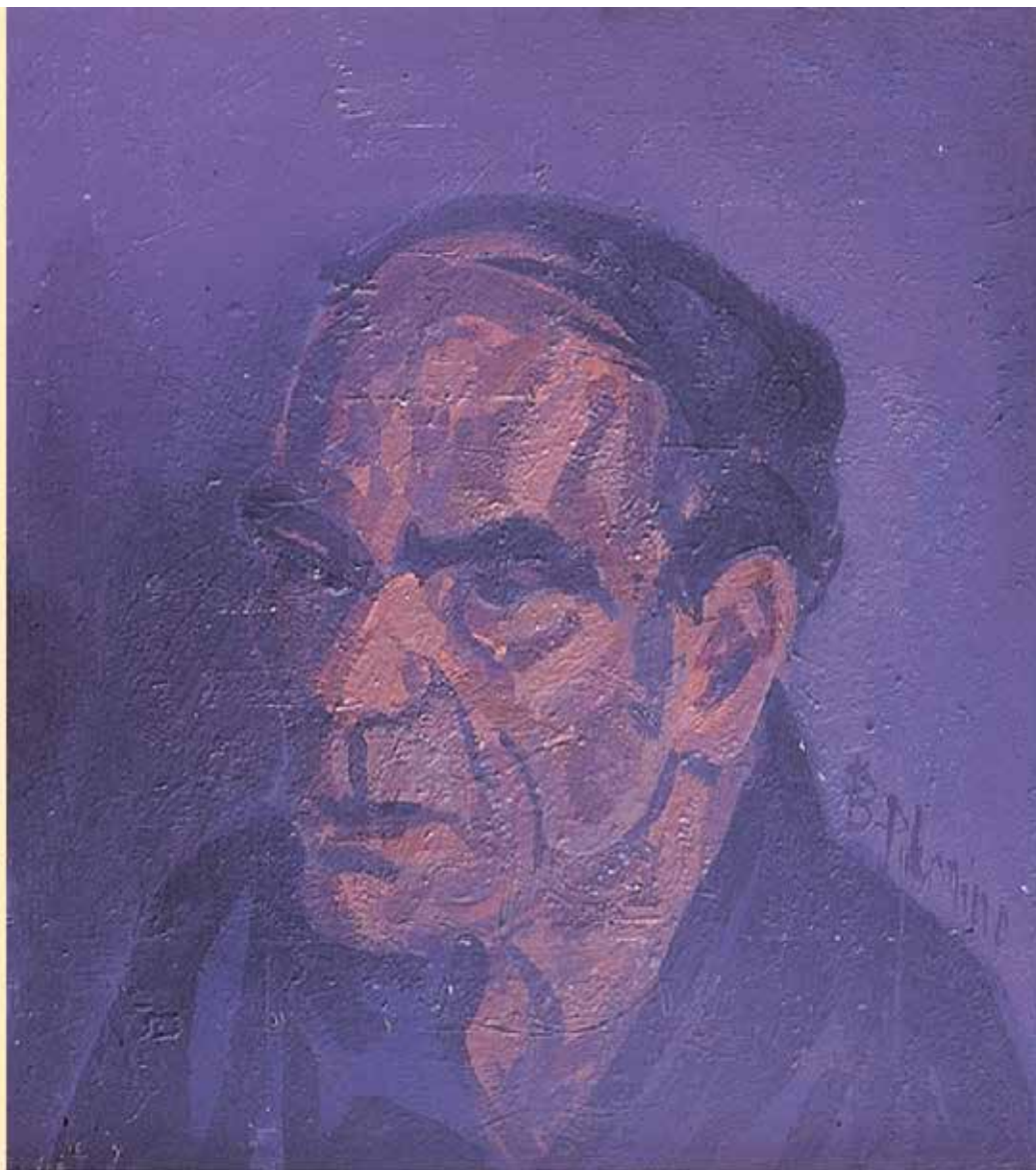
15. *Retrato de Juan A. Martínez Pozo (I)*  
Óleo/ tabla. 65 x 48 cms  
1970

2. *Autorretrato punta pincel*  
Óleo/ Tabla / 50x35 cm  
1970





42. *Bodegón con queso*  
Óleo/ tabla. 61 x 69 cms  
1972



50. *Retrato de Luis "El Limpia" (II)*  
Óleo/ tabla. 68 x 61 cms  
1973



211. *Guernica*

Óleo/ tabla. 85 x 100 cms

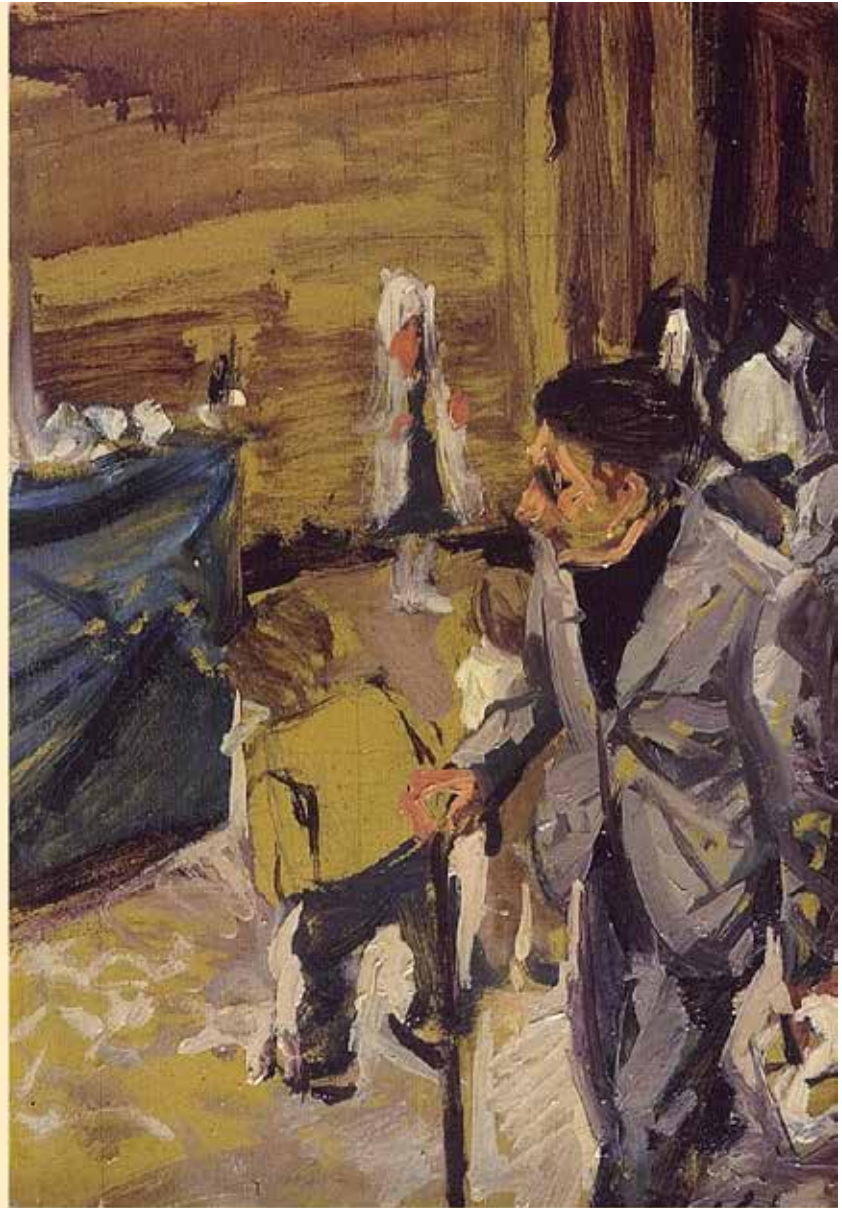
1976



212. *Nacimiento de la Autonomía*  
Óleo/ tabla. 96 x 126 cms  
1976



213. *El abrazo*  
st. ss. sd.  
1976



320. *Cruces de Mayo*  
Óleo/ tabla. 50 x 35 cms  
1987



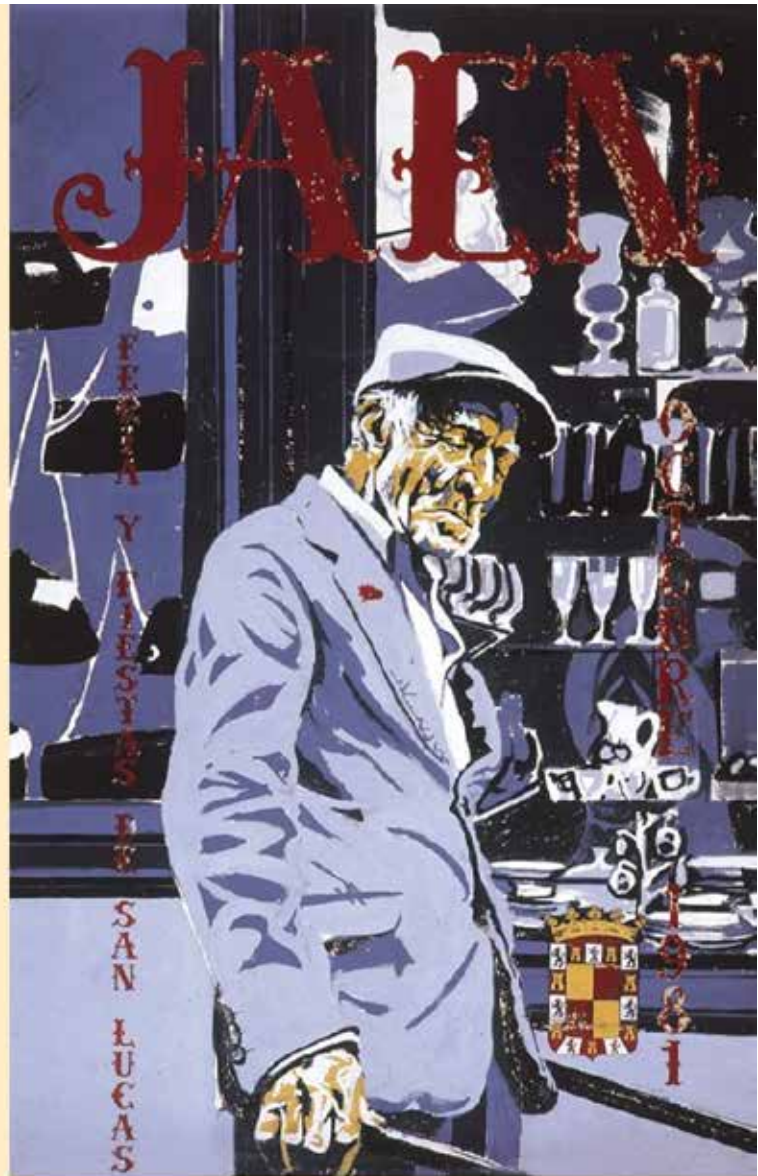
239. *Buenos días*

Mixta / tabla. 110 x 80 cms

1980



10. *Paquita oliendo la rosa*  
Pastel / Papel / 62x46 cm  
1980



253. *"Piturda"*

Acrílico / tabla. 100 x 65 cms

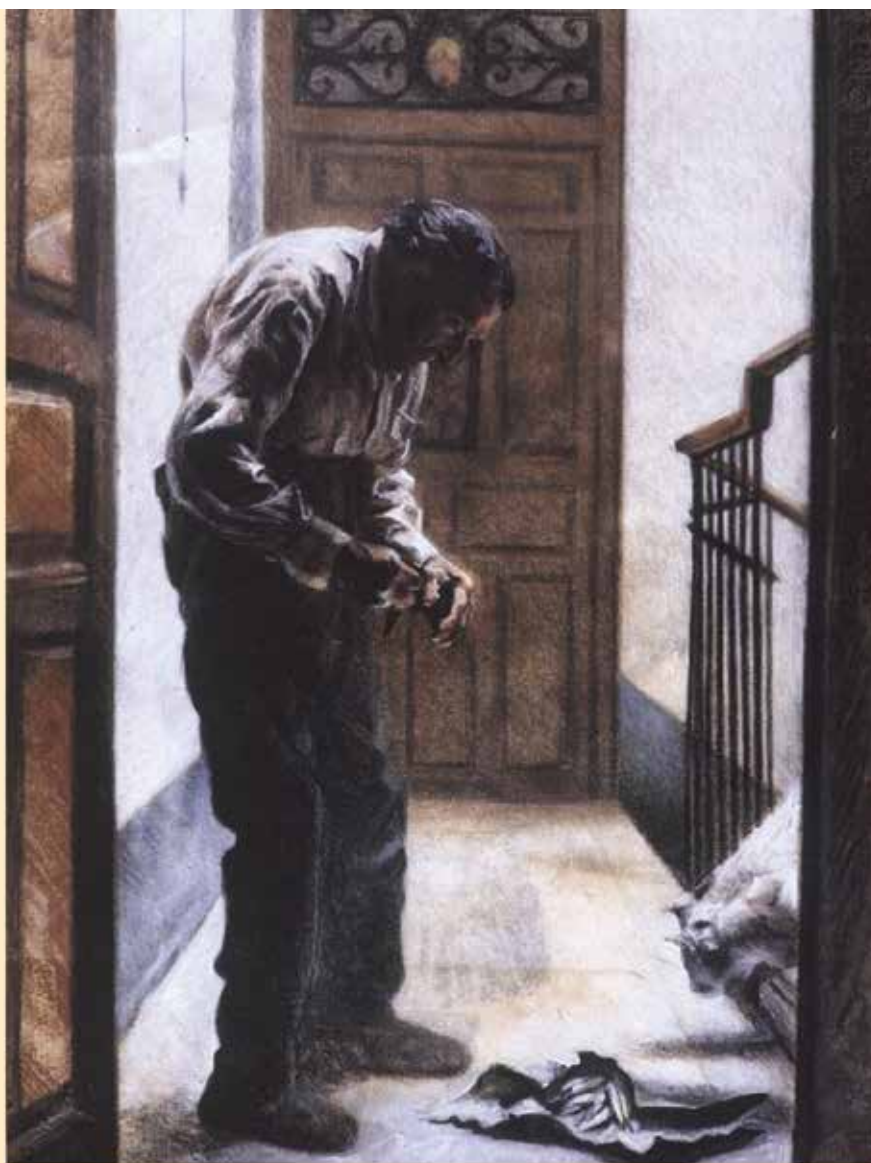
1981



260. *Sombras y rejas*

Mixta / tabla. 198 x 152 cms

1982



265. *Félix con gato (La hora de la comida I)*

Pastel/papel. 62 x 47 cms

1982



267. *Alameda nevada*

Óleo/ tabla. 50 x 65 cms

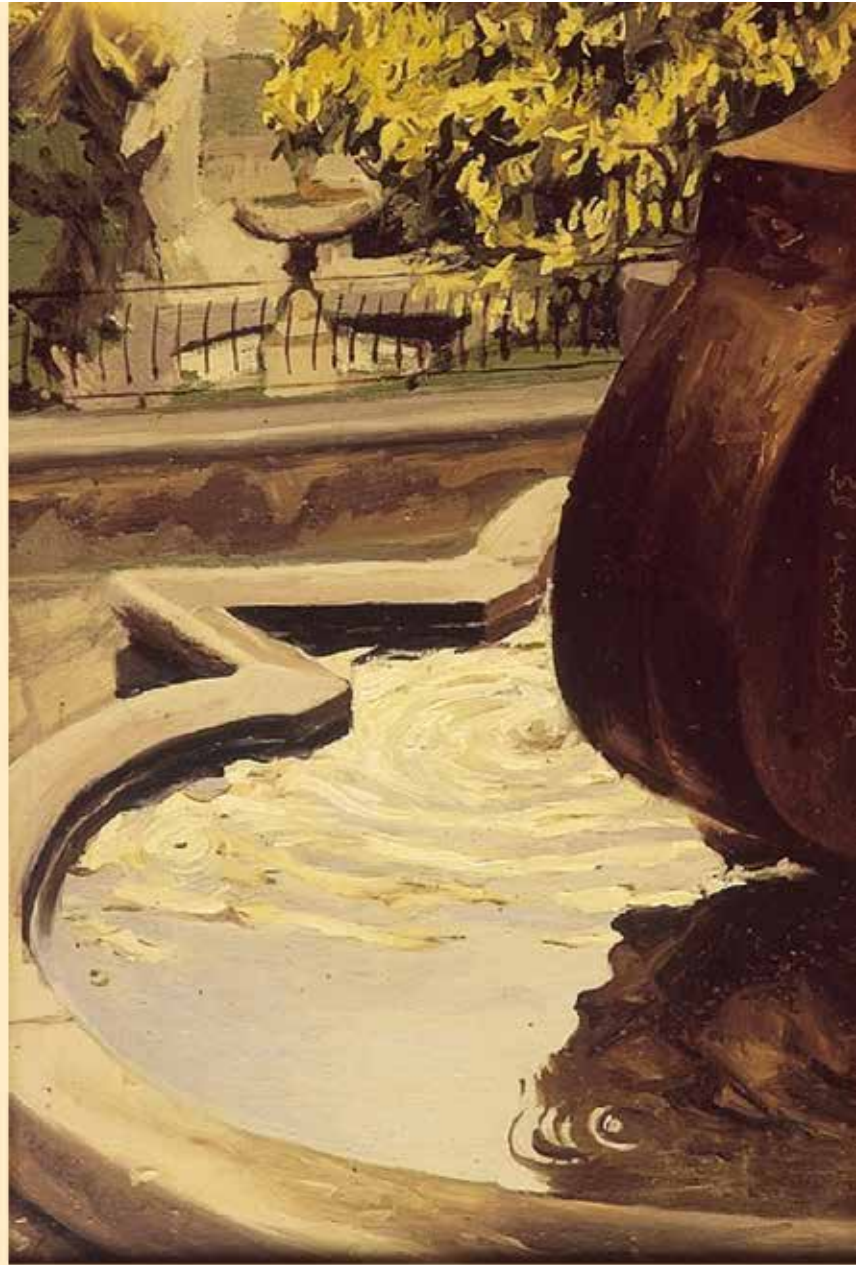
1982



290. *Fuente de san Bartolomé (I)*  
Óleo/ tabla. 56 x 80 cms  
1985



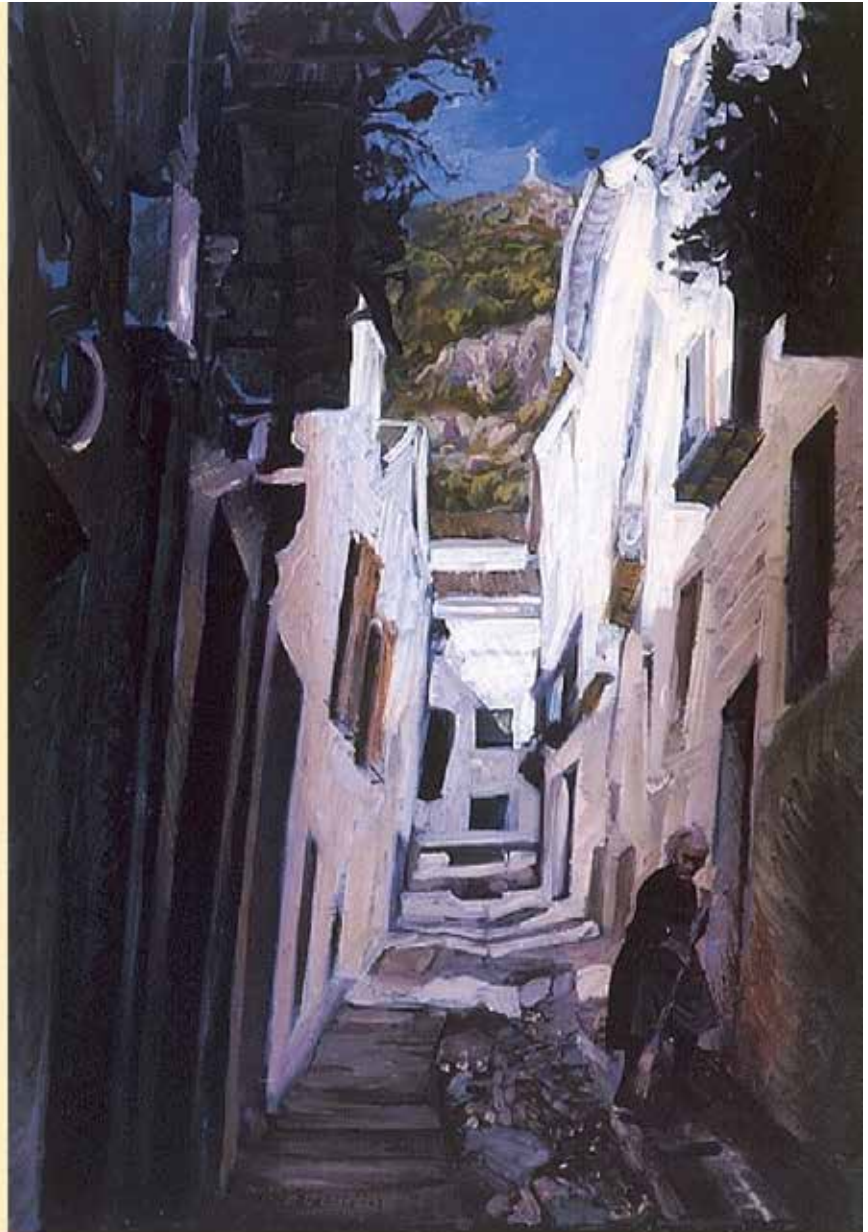
291. *Fuente de san Bartolomé (II)*  
Óleo/ tabla. 50 x 35 cms  
1985



292. *Fuente de san Bartolomé (III)*  
Óleo/ tabla. 50 x 35 cms  
1985



294. *Plaza Deán Mazas*  
Óleo/ tabla. 80 x 55 cms  
1985



295. *Calle Vicario*

Óleo/ tabla. 56 x 80 cms

1985



302. *La Maruja*

Óleo/ tabla. 125 x 90 cms

1986



305. *Cristóbal en la fuente de «Gangas»*  
Óleo/ tabla. 125 x 90 cms  
1986



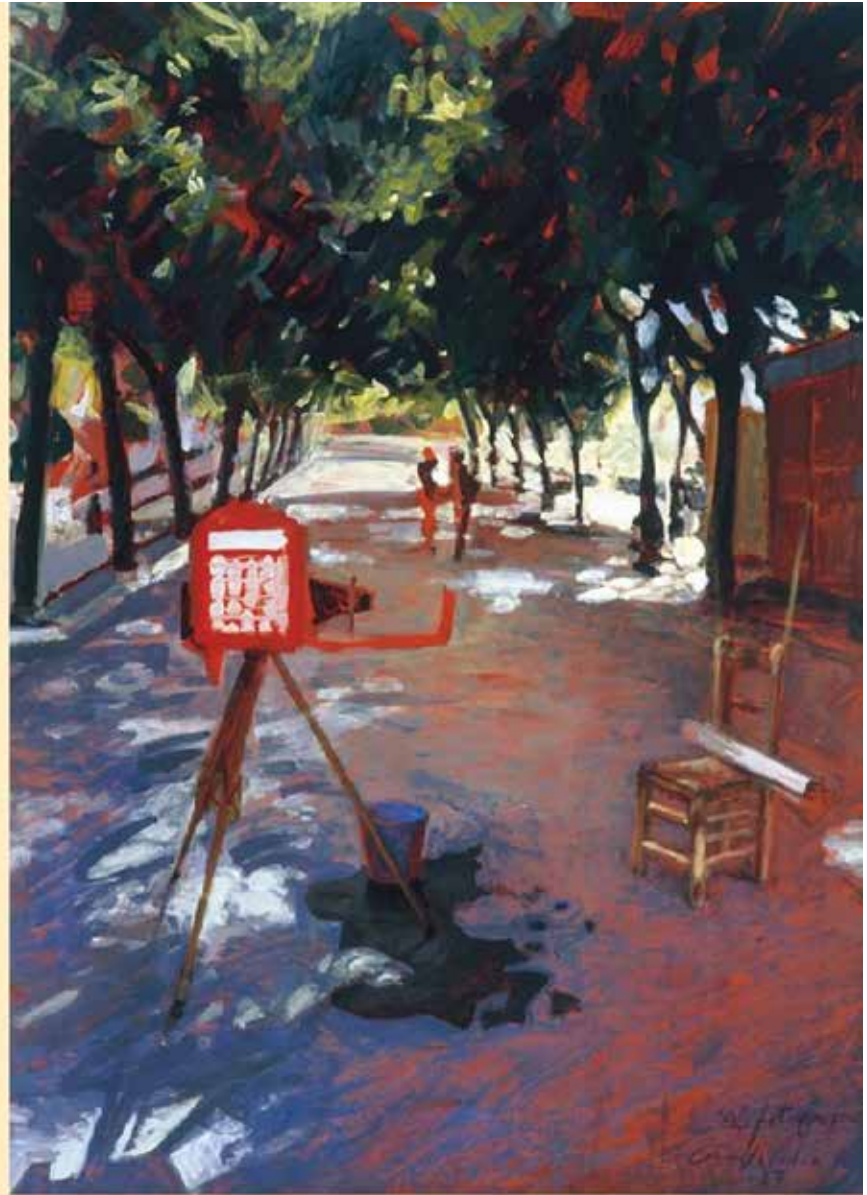
315. *Caserón de los Migueletes*  
Óleo/ tabla. 18 x 14 cms  
1987



316. *"El Sartenillas"*

Óleo/ tabla. 196 x 134 cms

1987



319. *El fotógrafo*

Óleo / tabla. 125 x 90 cms

1987



338. *El sillón de la Reina*  
Óleo / tabla. 30 x 28 cms  
1988



326. *Félix entrando en la terraza*  
Óleo/ tabla. 55 x 45 cms  
1988



343. *Noche en la casería*  
Óleo/ tabla. 90 x 183 cms  
1988



374. *Bodegón con espejo*  
Óleo/lienzo. 65 x 81 cms  
1989



30. *Churumbelerias (II)*

Óleo / 67x49 cm

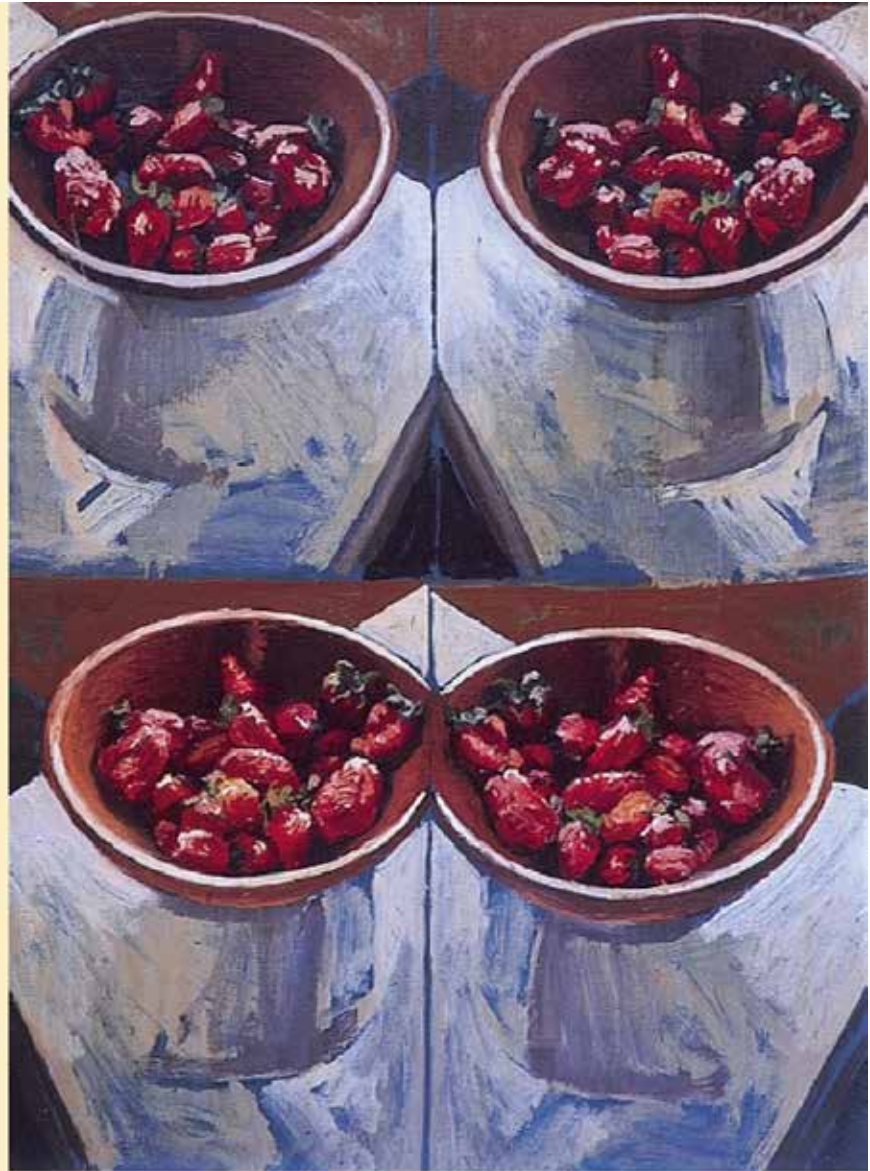
1989



400. *Cocina doble*

Óleo/lienzo. 84 x 104 cms

1990



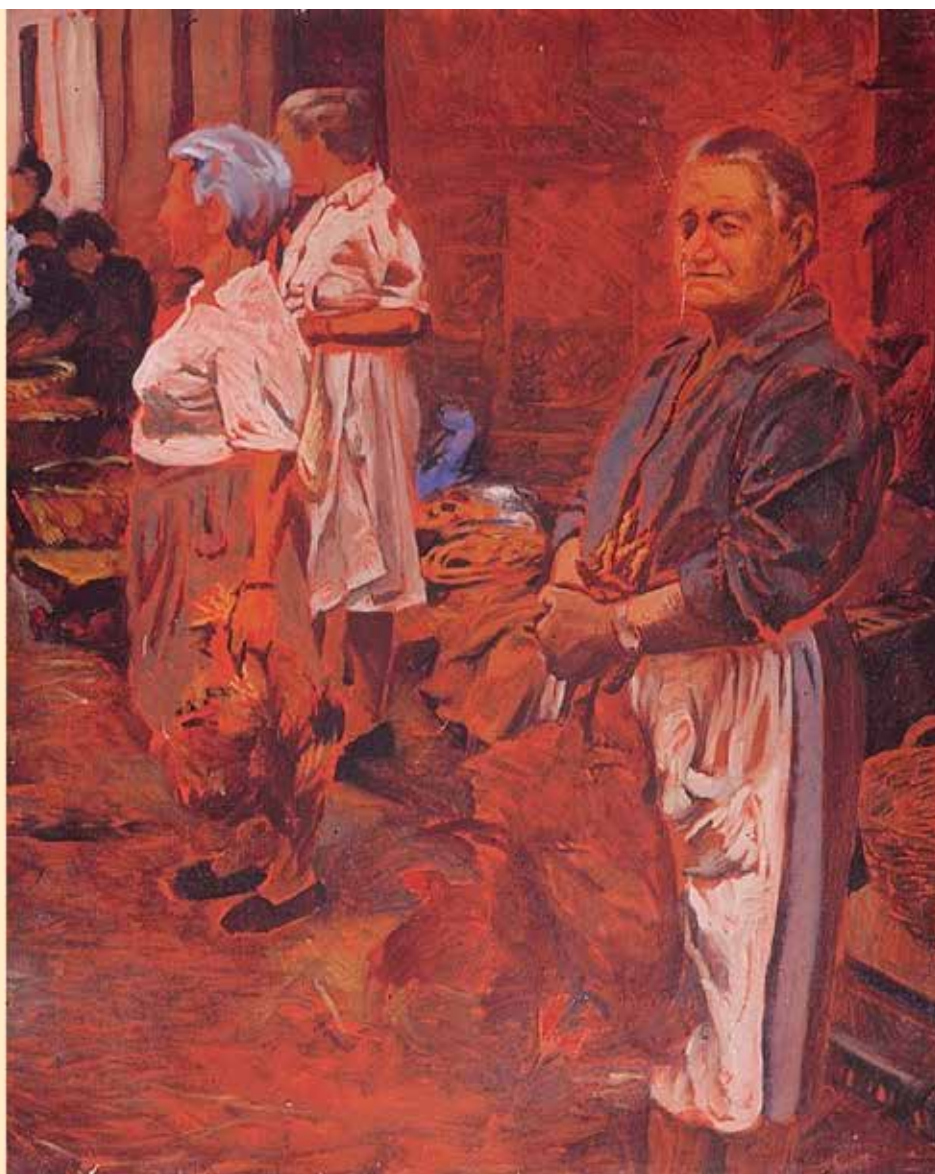
414. *Cuádruple cuenco de fresas*  
Óleo/lienzo. 74 x 54 cms  
1991



418. *Palmeras de Granada*

Óleo/lienzo. 100 x 73 cms

1991



421. *Mercado gallego*  
Óleo/lienzo. 81 x 65 cms  
1991



438. *Paisaje de las Peñas de Castro (V)*  
Óleo/lienzo. 33 x 41 cms  
1992



453. *Nacimiento del río Cuadros*  
Mixta / tabla. 200 x 143 cms  
1992



461. *La fregona (II)*

Óleo/ tabla. 75 x 55 cms

1993



491. *Chaqueta de verano*  
Óleo/lienzo. 92 x 72 cms  
1994



514. *Silla (I)*

Óleo/ tabla. 19 x 24 cms

1994



517. 1988, otro año + perdido  
Mixta / papel. 35 x 50 cms  
1994



500. *Árbol centenario de Cambil*  
Óleo/ tabla. 22 x 16 cms  
1994



539. *Sombras de la tarde*

Óleo/lienzo. 24 x 33 cms

1995



570. *Vista circunstancial de la Catedral*  
Óleo/ tabla. 29 x 19 cms  
1996



565. *Fuente de San Bartolomé (IV)*  
Óleo/ tabla. 55 x 38 cms  
1996



596. *Doctor Arroyo desde el Colegio de Médicos*  
Óleo/ tabla. 30 x 20 cms  
1997



601. *Sota de copas*

Óleo/lienzo encolado. 54 x 36 cms

1997



626. *Madre Teresa de Calcuta*  
Óleo/ tabla. 56 x 42 cms  
1998



630. *Velocidad*

Óleo/ tabla. 20 x 30 cms

1998



654. *Plaza de los Jardinillos*  
Óleo/ papel. 63 x 76  
1998



677. *Bajo la lluvia*

Óleo/ tabla. 40 x 60 cms

1999



674. *Rejas*

Óleo/ tabla. 60 x 80 cms

1999



680. *Don Bernabé Soriano*  
Óleo/lienzo. 120 x 80 cms  
1999

697. *Abadía del Sacromonte*  
Óleo/ tabla. 24 x 14 cms  
1999





716. *Barrendero*

Óleo/ tabla. 61 x 40 cms

2000

*RELACIÓN DE ENTIDADES Y PERSONAS QUE HAN  
CEDIDO OBRAS PARA ESTA EXPOSICIÓN*

EXCMº DIPUTACIÓN DE JAÉN	RAFAEL LUQUE MORENO
EXCMº AYUNTAMIENTO DE JAÉN	TERESA MARTÍNEZ MUÑOZ
ASOCIACIÓN VECINAL ARCO DEL CONSUELO	JUAN ANTONIO MARTÍNEZ POZO
DIARIO JAÉN	JESUS MELERO SÁNCHEZ
PÍO AGUIRRE ZAMORANO	LETICIA MILLÁN MIRALLES
HEREDEROS DE REMEDIOS ALARCÓN SOLAS	JUAN MANUEL MOLINA LIÉBANA
JUAN MIGUEL Y MANUEL J. ARJONA CÁMARA	MANUEL MOLINA LOZANO
MATÍAS CASAS LÓPEZ	FRANCISCO J. MONTES QUESADA
MONTSERRAT CASTILLO RUIZ	JOSE MANUEL MONTORO MONTES
FERNANDO CRUZ ANGUIITA	NATIVIDAD MORILLAS BRANDY
JOAQUÍN DE LA TORRE MARTÍNEZ	ANTONIO NEGRILLO FUENTES
FRANCISCO DELGADO DÍAZ	JULIO OLID CLAVER
Mª ÁNGELES GALAN ROMERA	RAFAEL PALOMINO BARBERAN
ANSELMO GARCÍA PORRAS	RAFAEL PALOMINO KAISER
MARCOS GUTIÉRREZ MELGAREJO	ANTONIO PÉREZ LABELLA
MARÍA LUISA LIÉBANA ALARCÓN	INCA QUESADA BAYONA
CRISTÓBAL LÓPEZ CARVAJAL	GABRIELA SÁNCHEZ LÓPEZ
PEDRO LUQUE LÓPEZ	











